



Reseña

Los túneles morados

- *Daniel Belmar pagó tributo a los tiempos en que escribir una buena novela provocaba a veces un pequeño impacto entre los iniciados. Hoy, con televisión, "marketing", y cosas así, habría sido lo que llaman un "best seller".*

“**T**odo estaba oscuro, sombrión los edificios, las calles, los muros tangentes, las hoscas cortinas de fierro ondulado”. He ahí la imagen del Concepción de los años sesenta del siglo pasado que ofrece Daniel Belmar en su novela “Los túneles morados”. Una visión más o menos similar se observaba antes, en otra narración ambientada en esta ciudad, “Ciudad brumosa”, publicada en 1952. Era una urbe diferente a la de hoy, cheta y con un mundillo muy provinciano. La Universidad de Concepción, cuando apareció “Ciudad brumosa”, aún vivía bajo la rectoría de Enrique Molina; y de la David Stichkin, cuando la primera edición de “Los túneles...”. Importante resulta la mención de la “U”, porque Daniel Belmar fue profesor de la Escuela de Química y Farmacia, a la sazón conocida no sólo por su excelencia académica sino por sus famosas fiestas mechonas y las memorables participaciones de sus estudiantes en los ya fenecidos mechtunes. En ese ambiente surge “Los túneles morados”, en el de la bohemia trasnochada.

La novela trata de seres casi vencidos por la noche, de estudiantes de medicina pobres, en constantes tomatalinas, en luchas por unas modestas bo-



tellas de vino o unas más modestas cervezas. Los personajes, como marionetas guiadas por un destino adverso, viven el instante, que en la novela equivale a una noche. Tiempo suficiente para que el autor los defina bien, en especial a Rodolfo Gálvez, el abuelo, protagonista de carne y hueso que muchos periodistas y trabajadores del diario El Sur conocieron: allí fue durante varios años un implacable corrector de pruebas, un duro crítico de los reporteros, un grandísimo boodón que tenía frases de desprecio a flor de labios para reírse de quienes él consideraba ignorantes. Se ganó el apodo de “Capitán Veneno”, que Belmar no recogió, quizá por respeto a su amigo, que lo fue. Y la amistad es un principio básico en la novela: “La amistad es un sentimiento, no tolera análisis, se vive simplemente”.

La presente y bien cuidada edición, correspondiente a la serie Cuadernos de Atenas de la Universidad de Concepción, se convierte en un homenaje a este autor perquista y se completa con un acabado prólogo a cargo del profesor Mario Rodríguez, de la misma Universidad (Alfredo Barría M.)

Ediciones Universidad de Concepción,
156 páginas, 1999.

Reseña [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reseña [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile